

REFERENCIAS HISTORICAS DE MARRUECOS EN EL DESIERTO SAHARIANO

por José Ramón DIEGO AGUIRRE

Coronel de Artillería
Licenciado en Historia

A los pocos meses de la independencia de Marruecos, en 1956, la propaganda de Al-lal el Fassi se extendía desde Tánger al río Senegal y abarcaba también hasta Tinduf, Bechar, In Salah y zona próxima a Tombuctú. El principio estabilizador propugnado por la Organización de la Unidad Africana de considerar intangibles las fronteras surgidas del colonialismo, se impuso en la realidad del continente africano y ha hecho posible los acuerdos y relaciones entre países, soslayando diferencias y antagonismos donde subyacen oposiciones ideológicas e intereses económicos que se remontan al pasado.

Con ser evidentes los antecedentes coloniales del Maghreb (1), como en otras muchas regiones africanas, el análisis de este trabajo, sin entrar para nada en los conflictos norteafricanos del siglo actual, se limita a las anteriores referencias históricas de Marruecos en el desierto sahariano, al sur y sudeste de la cordillera del Gran Atlas. Porque a lo largo de la Historia del Norte de Africa las relaciones, expediciones e intervenciones del Maghreb (entendiendo por Maghreb exactamente el noroeste africano) en el desierto han tenido cierta entidad a través de los siglos, y ello con diferente fortuna.

(1) Cfr. Víctor Morales, «*Orígenes coloniales de la crisis del Maghreb*». En «Problemas de seguridad de Europa y Africa», Seminario Internacional de Jaca, mayo 1979.

HASTA LA LLEGADA DE LA DINASTIA ALAUITA

Los primeros contactos árabes con el desierto.

En la época romana el «*limes*» está fijado en el Uad Bu Regreg, río entre Rabat y Salé que constituye una frontera absoluta (2), dentro de la cual se encuentra Volubilis, junto a la actual Mequinez, capital del rey Juba y sus sucesores; el resto es un país prácticamente desconocido. Tras la invasión árabe del Norte de Africa, en el 681 Sidi Ocba ben Nafi, primer gobernador de la provincia de Ifriquiya en nombre del califa omeya de Damasco, realiza una incursión hasta el valle del Sus y del Dra. Franqueado el Atlas se enfrentó con las tribus bereberes de los masmuda, aliándose contra ellos con los bereberes zenetas. En el desierto hizo prisioneros entre los sinhaya y según sus historiadores llegó hasta El Farsía, en el nacimiento de la Saguia, donde milagrosamente su caballo arañó la tierra y encontró agua, leyenda que también fue atribuida posteriormente a un gran jefe almorávide (3). Sidi Ocba constituye el primer contacto árabe con los bereberes de las zonas predesérticas y desérticas, con resultados de una escasa islamización y ninguna arabización.

Otras expediciones de los árabes tienen lugar en el siglo VIII; Musa ben Nusair, el gobernador que emprendió la conquista de la España visigoda, envía en el 734 una expedición al Sus marroquí y al Dra (4). Abderrahaman ben Habib, gobernador en el 745, hizo emprender la construcción de una línea de pozos en la pista que iba desde los oasis del Yebel Bani, al Norte del Dra, hasta Audaghost, en la Mauritania oriental, y su autoridad parece haberse extendido cierto tiempo sobre una parte de los terrenos recorridos por los sinhaya. Se produce entonces una islamización del desierto a la vez que algunas tribus sinhayas se desplazan hacia el Sudán y combaten contra los negros. La política de Abderrahaman ben Habib prueba que había ya un tráfico caravane-

(2) Robert Rezette, *«Le Sahara occidental et les frontières marocaines»*. Nouvelles Editions Latines, París, 1975.

(3) Cfr. Frédéric de La Chapelle, *«Esquisse d'une histoire du Sahara occidental»*. En *«Hespéris»* 11, 1930.

(4) Francisco Lorenzo Díaz del Ribero, *«El Sahara occidental. Pasado y presente»*, Ed. Gisa, Madrid, 1975.

ro transahariano de cierta importancia (5). Pero después de estas incursiones los árabes no reaparecen en el desierto hasta el siglo XIII.

El reino de Fez.

Mientras tanto en el Norte, Idris (788-791), un descendiente de Ali, yerno del Profeta, y por tanto de linaje chorfa, escapando de las persecuciones de los califas abasidas de Bagdad, creaba un pequeño principado con una población de mayoría bereber, y abandonando la antigua capital romana, Volubilis, ya medio en ruinas, su hijo Idris II, muerto en el 828, establecía la capitalidad en Fez y enviaba sus tropas hasta el país masmuda en el Alto Atlas, al sur de la futura Marraqués, convirtiendo al Islam a las poblaciones (6).

Sin embargo, los idrisitas se desentienden del desierto y el Sahara sólo es alcanzado por el este; hacia el 757 los mīknasa, emparentados con los bereberes zenetas y pertenecientes a la secta islámica disidente de los jareiyitas, fundan el pequeño reino de Sijildmassa en el Tafilelt; esta ciudad, hoy desaparecida, está llamada a desempeñar un importante papel como centro comercial y cultural. Desde allí sus pobladores se extienden hasta los oasis saharianos y establecen impuestos en el Dra (7).

Durante los siglos IX y X sólo hay contactos comerciales desde el desierto con el reino establecido en Fez, que a causa de las disensiones entre los idrisitas entra en un estado de fragmentación.

Nuevas aportaciones árabes y reacción sahariana.

Las regiones del Maghreb sufren en el siglo XI la invasión de los árabes Beni Hilal y otros grupos, enviados por los califas fatimitas de Egipto a la conquista de Túnez, los cuales arruinan

(5) La Chapelle, o. c.

(6) Rezette, o. c.

(7) La Chapelle, o. c.

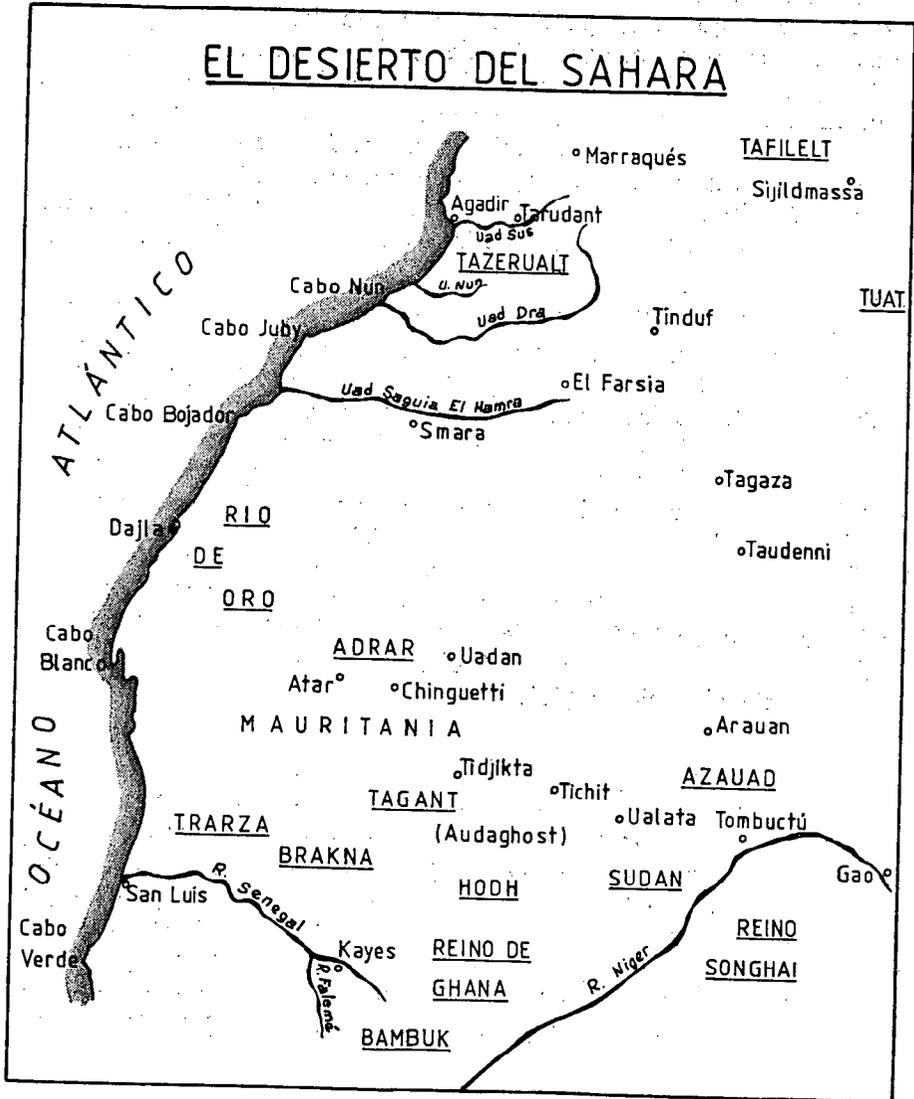
la agricultura y obligan a las ciudades a refugiarse tras sus murallas; en medio de la anarquía de los hilalíes no queda rastro alguno de Estado constituido.

Paradójicamente es desde el fondo del desierto desde donde surge el empuje necesario para reunificar todo el Maghreb mediante la epopeya almorávide, cuyos componentes son principalmente sinhayas. Yahia ben Ibraim, el primero de sus jefes, se atrae a las diversas tribus bereberes y emprende la guerra santa. En el 1053 conquistan Sijildmassa y en el 1054 recuperan de los negros Audaghost, en el extremo opuesto, controlando así la ruta del oro, procedente de las minas del alto Senegal. En el 1061 Yusef ben Tachfin funda Marraqués e instala allí su capital y en el 1069 conquista Fez. Abubeker somete el reino negro de Ghana en 1076 y las regiones del Senegal y del Níger con sus recursos auríferos. Con la petición de ayuda hecha por los reyes de taifas de Sevilla, Badajoz y Granada, los almorávides se trasladan a la Península Ibérica y al vencer a Alfonso VI en Zalaca, el año 1086, dominan un inmenso imperio que se extiende desde el Níger hasta Castilla. Es así como la relación y la unión del desierto con el Maghreb se realiza, de sur a norte, no de norte a sur.

Pero los almorávides se desinteresan del Sahara, su cuna de origen, y paulatinamente se desintegran. A la muerte de Ali ben Yusef, en 1143, los bereberes montañeses masmuda se rebelan y toman Marraqués en 1147. Surge una nueva concepción islámica, el movimiento almohade, los defensores del «único», que bajo la dirección religiosa del «mahdi» Ibn Tumert se impone en todo el Maghreb. Abd el Mumin llega hasta Bujía en el 1152 y lo mismo que los almorávides también se hacen dueños de parte de la Península Ibérica, hasta la derrota en Las Navas de Tolosa en 1212. El último soberano almohade, Abu Debbus, muere en Marraqués en 1269.

Sobre las ruinas del imperio almohade, una tribu de los zenas, los Beni Merin, que se habían mantenido en el Tuat, funda una nueva dinastía. Abu Yahia conquista Fez en 1248 y el Sus en 1269 y los merinidas intervienen también en la Península a favor del reino nazarita de Granada, siendo derrotados más tarde por Alfonso XI en la batalla del Salado en 1340.

EL DESIERTO DEL SAHARA



Croquis con la situación de los toponímicos citados en el texto

Arabización del Sahara.

Pero los merinidas no tienen intervención directa en el desierto; sin embargo, un grupo de tribus árabes, los Beni Maquil, llegados en el siglo XI en compañía de los Beni Hilal, como ya se ha citado, invaden el Sahara procedentes de Tripolitania y se instalan en el Tuat, sometiendo a los habitantes zenetas o expulsándolos hacia el Sudán o Mauritania. Entre el 1220 y el 1250 alcanzan el valle del Sus y el Dra, llegando hasta el Atlántico. Rechazados por el Sultán merinida Abu Yacub Yusef al Sur del Dra (8), van a disgregarse por el Sahara y Mauritania en el siglo XIV.

Los Beni Maquil fueron en el sur instrumento de la dominación de los nuevos sultanes y sus perceptores de impuestos, pero se dedicaban al robo y al pillaje y a partir de 1270 la inseguridad reinaba en todas las pistas; representaban un grave peligro para el gobierno de Fez en su intento de emigrar hacia el norte en busca de los más ricos valles del Atlántico, por lo que los merinidas establecen puestos de vigilancia en los pasos del Anti Atlas y desde fines del siglo XIII emprenden expediciones contra los Beni Maquil en Sijildmassa, en el Dra y hasta en la Saguia el Hamra (9). Los Maquil se encuentran, pues, en constante oposición a los bereberes, pero no tenían un jefe capaz de dirigirlos y sólo propagaban la anarquía; los árabes del Dra serán poco a poco rechazados hacia el desierto (10).

Por causa de estas represalias o en busca de terrenos de pastos, estos árabes nómadas se ponen en movimiento lentamente hacia el sur en los siglos XIV y XV, no como una invasión en masa, sino en pequeños grupos, desbordando o subyugando a los sinhayas bereberes y llegando hasta el recodo del Níger. Los Beni Hassan de los Maquil son los que más se infiltran hacia el sur y todos se integran en la sociedad sahariana produciéndose una simbiosis entre árabes y bereberes. Es falso, por tanto, que los Maquil conquistaran el Sahara en nombre del Sultán (11). Esta

(8) Rezette, o. c.

(9) La Chapelle, o. c.

(10) Robert Montagne, *«Les berbères et le Makhzen dans le Sud du Maroc»*. Ed. Félix Alcan, París, 1930.

(11) Gouvernement Mauritanien, *«La République Islamique de Mauritanie et le Royaume du Maroc»*, Nuakchott, 1960.

es la verdadera arabización del desierto, muy posterior como se ve a la invasión del siglo VII y llevada a cabo por árabes nómadas enemigos de los bereberes del norte.

Los sultanes saaditas.

Durante el siglo XV comienza la implantación de los cristianos en las plazas costeras, Ceuta, Mazagán, Santa Cruz del Cabo de Gué (Agadir), Santa Cruz de Mar Pequeña, etc., así como en algunas otras del Mediterráneo. Los sultanes merinidas, después del fracaso de su intervención en España, se concentran en el dominio del Maghreb. Abu el Hassan ocupa Tlemcén, capital del reino establecido en Argelia occidental por los abdalwadís y más tarde Túnez en 1347.

Pero el sultanato merinida, agotado por diversas expediciones de conquista, no pudo ya rehacerse en la segunda mitad del XIV. Funcionarios y oficiales del Majzen gobernaban el país y a comienzos del siglo XV los Beni Uattas se imponen en la administración y crean en 1465 una dinastía propia, cuya autoridad se limita sólo a los alrededores de Fez; en las restantes zonas dominan sectas imbuidas de un gran fanatismo religioso. Este movimiento de los morabitos, sobre todo en el sur desde finales del XIV, se produce ante la decadencia de los merinidas hasta la llegada de los alauitas en el siglo XVII.

La proclamación de la expulsión de los cristianos como objetivo político capaz de unir a místicos, jurisperitos y campesinos, fue obra de la familia de los Beni Saad, originarios de la región del Dra, que consiguen los primeros éxitos contra los portugueses en las ciudades del Marruecos meridional (12). Los Beni Saad de Tagmadert, de linaje chorfa, portadores de «*baraka*», fueron llamados en medio de la anarquía política del Sus por las poblaciones bereberes para dirigir la guerra santa. Los sultanes saaditas se instalan en el Sus y ponen su capital en Tarudant, aunque han conquistado Marraqués en 1524. En 1541 reconquistan Agadir de los portugueses y en 1542, Safi. Mohamed el Mehdi, uno

(12) Cfr. Gustav E. von Grunebaum, «*El Islam*», en *Historia Universal*, Ed. Siglo XXI, tomo 15, Madrid, 1979.

de los sultanes saaditas, expulsa a los Beni Uattas de Fez en 1549 y en 1554 vence a los turcos, con lo que la expansión otomana queda detenida en la Argelia occidental.

Pero al mismo tiempo, cuando los sultanes por sus exigencias e impuestos se convierten en una carga, dejan de ser a los ojos de los bereberes jefes de guerra y se levantan contra su autoridad. Ello explica la constante efervescencia del Sus y que el Majzen no haya conseguido ejercer su acción en la montaña más que de una forma indirecta, salvo durante la dinastía almohade, limitándose a ocupar las llanuras (13).

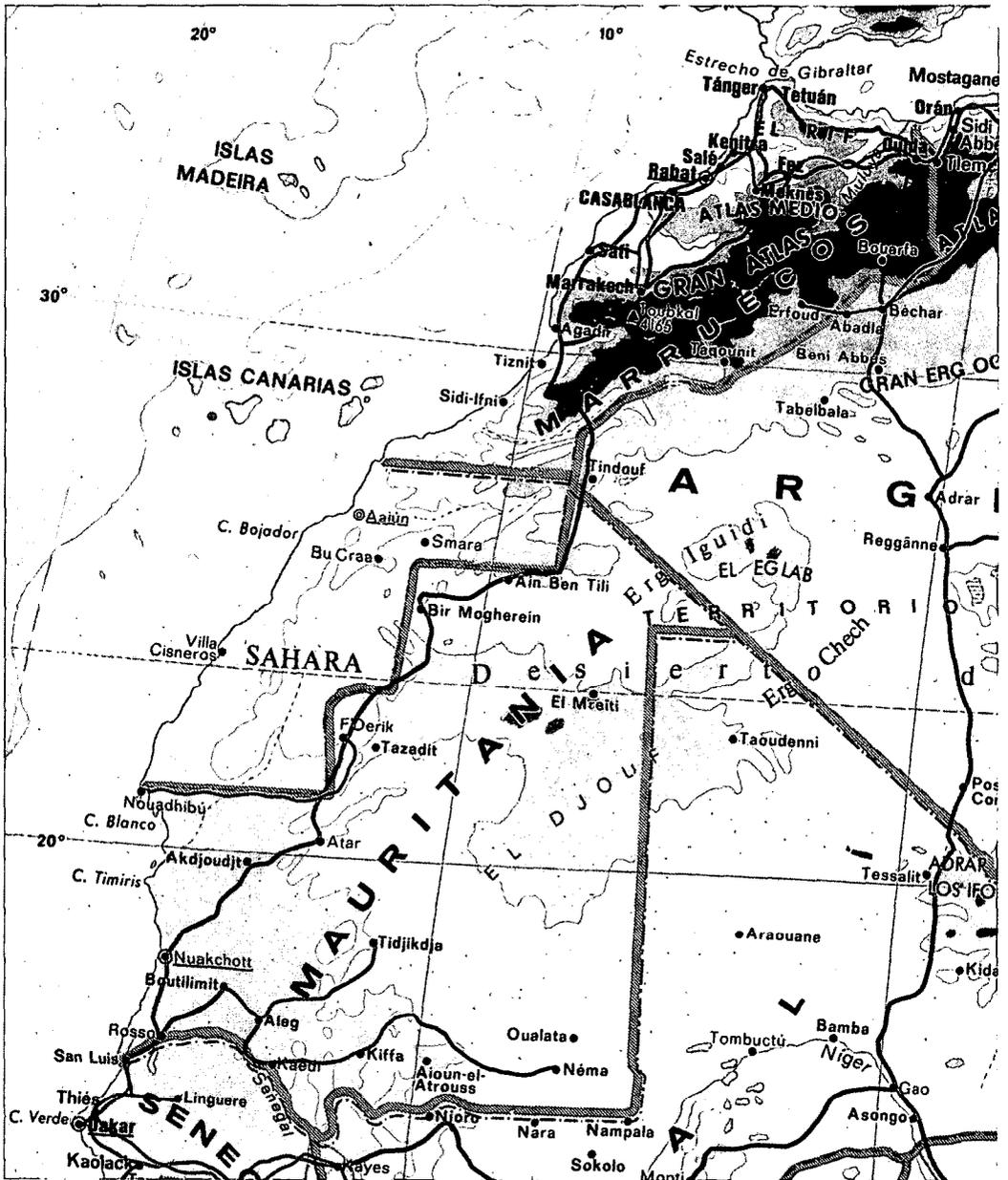
La reconquista total de España por los cristianos y la llegada de los turcos a Argelia cerraba el paso a estas regiones, que habían sido campo de las actividades políticas y económicas de dinastías anteriores. Desde entonces era lógico que el desenvolvimiento del comercio a través del Sahara occidental y hacia los países subtropicales atrajera el interés de los sultanes a causa del oro de la cuenca del Níger, de la sal y de los esclavos negros, entre otros productos; y ello a pesar de una contestación siempre latente en el propio sur de Marruecos, como se ha citado.

Los sultanes saaditas intervinieron en el Tuat y Gurara de 1526 a 1546 y después de 1581 a 1604. Muley Mohamed el Mutauakil reclama al príncipe negro de los Songhai que reinaba en Gao, el usufructo de las minas de sal de Tagaza, en el actual Malí, pero por toda respuesta éste envió 2.000 tuareg que asolaron el alto Dra. En 1557 el gobernador negro de Tagaza fue asesinado por marroquíes, que saquearon incluso una caravana de sal y la mina fue abandonada por la de Taudenni. En 1566 el Sultán pasó a la Saguia el Hamra a la cabeza de 1.800 caballos y se dirigió a Uadán para marchar contra los negros, aliado con los árabes Maquil, pero habiendo sabido que un gran ejército venía a cerrarle el paso hacia el Níger, regresó a Marruecos (14).

El Mutauakil es depuesto por su tío Abd El Malik (1574-1578) y solicita la ayuda del rey don Sebastián de Portugal contra su

(13) Montagne, o. c.

(14) Cfr. Maurice Barbier, «*Le conflit du Sahara occidental*», Ed. L'Harmattan, París, 1982. Rachid Lazrak, «*Le contentieux territorial entre le Maroc et l'Espagne*», Dar el Kitab, Casablanca, 1974. La Chapelle, o. c., cap. IX, Intervención de los sultanes de Marruecos en el Sahara.



Del «ATLAS. Geografía e Historia». Ediciones SALMA, S. A. Madrid 1977

pariente, que es un protegido de los turcos. En la batalla de Alcazarquivir desaparecen los tres reyes, lo que más tarde supondría la unión dinástica de España y Portugal en la persona de Felipe II, heredero de los derechos de don Sebastián.

Después de estas alteraciones, en Marruecos sube al trono Muley Ahmed, hermano de Abd El Malik, luego apodado *Al Mansur* (1578-1603). Este envía una expedición en 1581 que ocupa el Tuat sublevado; en 1584 envía otra que se dirige al Adrar y que es combatida por las tribus del Dra. El ejército, demasiado numeroso, estuvo expuesto a morir de sed, no pasando de Atar, y se batió en retirada sin haber operado (15).

Posteriormente un destacamento de 200 hombres ocupa la mina de Tagaza; pero los proyectos de Muley Ahmed *Al Mansur* son más ambiciosos y aspira a dominar el imperio negro de los Songhai en la curva del Níger. El Sultán necesitaba la sal gema, las pieles y el oro para su comercio con Inglaterra y Holanda, de donde recibía madera, telas y armas. A la importancia de los productos subtropicales se añadía la caña de azúcar del Sus y las actividades corsarias de los piratas de Rabat y Salé. En este marco es donde se organiza la gran expedición de conquista del Sudán en 1591 al mando de Djuder Pachá (16). La destrucción del imperio de los Songhai y la conquista de Tombuctú y Gao supuso la aportación de oro a Marruecos, pero también la ruptura de los circuitos por los que se recibía el preciado metal, procedente de zonas lejanas en el Bambuk, Falemé y alto Senegal. (Véase croquis de la página 13).

Hasta 1600, 23.000 hombres fueron enviados sucesivamente como refuerzo al Sudán, pero los sultanes saaditas se desentendieron poco a poco de estos lejanos dominios, que no proporcionaban todo el oro necesario. A partir de 1612 los pachás de Tombuctú son elegidos por el propio ejército; en 1620 el Sultán Zaidan Al Nasir (1603-1628), renuncia a designar estos cargos y en 1618 el último contingente de 400 hombres atraviesa todavía el desier-

(15) *Ibidem*. También «*La République Islamique de Mauritanie...*».

(16) Cfr. Ferrán Iniesta, «*Djuder Pachá, el andaluz que conquistó Tombuctú*», en «*Historia 16*» núm. 57. Henri de Castries, «*La conquête du Soudan par le Mansour*», en «*Hespéris*», 3, París, 1923. Maurice Delafosse, «*Les relations du Maroc avec le Soudan à travers les âges*», en «*Hespéris*», 4, París, 1924. Joaquín Portillo Togores, «*La expedición militar del Bacha-Yaudar a través del Sahara*», en *Revista de Historia Militar*, núms. 30, 31 y 37, Madrid, 1971, 1974.

to. En 1660 se dejará de hacer la oración en nombre del Sultán en las mezquitas del Níger y entre 1737-1740 las poblaciones pagan tributos a los tuareg, que se instalan en Gao en 1770 (17).

A la muerte de *Al Mansur* la impotencia de los saaditas es definitiva y los pretendientes al trono se refugian en el Sus como candidatos, buscando seguidores entre la población bereber y los morabitos. Los sucesores de Muley Zaidan sólo tuvieron una sombra de poder. Ya en 1610 un hermano del Sultán se había declarado independiente en Fez, las ciudades de Rabat y Salé se convirtieron en autónomos centros de piratería y a partir de 1627 en república independiente. El último sultán saadita es Muley El Abbas, cuando Marruecos ha vuelto a un estado total de anarquía.

LOS SULTANES ALAUITAS Y SUS INTERVENCIONES EN EL DESIERTO

La dinastía saadita no poseía arraigo en el Maghreb y ante la desintegración del Majzen, una familia venida de Arabia en el siglo XIII, descendiente del Profeta y asentada en el Tafilelt, se proclama sucesora de los saaditas. Son los alauitas, que cuentan entre sus antepasados a Ali, yerno de Mahoma. Los primeros alauitas sólo eran «*mujahidin*», jefes de guerra santa, y no tenían relación ni dependencia con los morabitos religiosos, que tanto habían actuado en el período anterior.

El primer jefe de la dinastía es Muley Mohamed ben Cherif (1640-1664), en la cronología oficial marroquí Mohamed I. Mohamed ben Cherif vino al Tuat en 1645 y en 1652 para instalar allí guarniciones y gobernadores y sus sucesores mantuvieron más o menos su autoridad sobre los oasis, vigilando la percepción de impuestos.

Muley Rachid (1664-1672) desplaza a su hermano Mohamed y está considerado como el verdadero fundador de la dinastía; con él los alauitas ocupan Fez en 1666, luego Marraqués y después conquistan las ciudades del Sus, Tarudant, Ifran, Tagaos, Agadir

(17) Cfr. La Chapelle, o. c. y «*La République Islamique de Mauritanie...*».

e Ilih. Muley Rachid restablece la unión de Sijildmassa con Fez y reanuda la relación con el sur sahariano enviando una expedición a Uadán en 1665 y otra a Tichit (18); en 1672 contingentes cherifianos fueron puestos a disposición del emir de Trarza. Según La Chapelle en 1670 persiguió hasta el Níger a un morabito disidente del Sus, que sólo se salvó por su alianza con un jefe negro.

Muley Ismail (1672-1727), hermano de Rachid, de ascendencia sahariana por su madre, es probablemente el Sultán que más intervención tuvo en el desierto, según diversas fuentes. Consolidó la dinastía alauita y reconquistó Tánger de los ingleses, a cuyo poder había pasado en 1661 bajo Carlos II, recuperando también Larache y Arcila. Instala su capital en Mequinez y mantiene fijos a los turcos en Argelia, al tiempo que durante una larga época mantiene embajadores y proyectos comerciales con Luis XIV de Francia.

Respecto a sus intervenciones saharianas, en 1672 acude en socorro del emir de Trarza a quien amenazaban los negros tolba del Senegal. En 1678 realiza una expedición al Adrar y en 1679 una visita de inspección lleva a Ismail hasta Chinguetti, la ciudad santa de esa región, donde deja un gobernador marroquí, y a Tichit. (Véase croquis de la página 13).

Se casó con una hija del emir de Brakna e invistió a Addi, jefe de los árabes Hassan de Trarza, con el título de emir (19). Desde 1672 Ismail había enviado a su sobrino Ahmed a Tombuctú para reafirmar la perdida autoridad de los sultanes en los tiempos de *Al Mansur* (1591); Ahmed permaneció allí bastantes años formando tropas negras para la guardia del Sultán, que luego eran enviadas hasta Marruecos. En 1680 los Hassan del Tagant, en guerra contra los negros y los bereberes Ida u Aich, acuden a Ismail, quien encarga a su sobrino Ahmed arbitrar sus diferencias; en la misma época se registra una expedición a la mina de Tagaza obteniendo un importante botín (20). Entre 1703 y 1727, Ali Chandora, jefe de las tribus Hassan y emir de Trarza, en lucha con los Brakna, los Ulad Rizg y los europeos de la costa del Senegal, viaja a Mequinez para pedir la intervención de Ismail, ob-

(18) Lazrak y Rezette, o. c.

(19) *Ibidem*.

(20) Cfr. La Chapelle y Rezette.

teniendo fuerzas y subsidios. En Tagaza mandaba un caid del Sultán en 1694 y éste también envió gobernadores al Tuat de 1676 a 1727, cobrando impuestos y vigilando el curso del oro. Al mismo tiempo los moros de Trarza y los Maquil de Brakna tenían al Sultán como su jefe espiritual (21).

Sin embargo, esta indudable influencia de Ismail en el desierto, sobre todo en el Sahara argelino (Tuat), en el de Malí (Tagaza, Tombuctú) y en el mauritano (Adrar, Chinguetti, Trarza, Brakna y Tagant) no supone un dominio continuado ni una integración de estas regiones o ciudades en el Majzen, sino una serie de intervenciones episódicas y discontinuas. La infiltración sahariana de tribus árabes culmina en la integración con los bereberes durante el siglo XVII y en la constitución de los emiratos de Trarza, Brakna, Tagant y Adrar en Mauritania, agrupaciones sociales de plena soberanía que a veces guardan con el Sultán una relación de jefatura religiosa, de arbitraje o de alianza y petición de ayuda, según las épocas, e inclusive reciben una investidura en un contexto político muy similar al mantenido por las naciones y príncipes europeos con el Papado durante la Edad Media o el Renacimiento.

Según una interpretación mauritana (22) Muley Rachid en sus dominios no pasó del Sus y del Anti Atlas y las expediciones de Muley Ismail al desierto sólo tenían por objeto la búsqueda de oro, marfil y esclavos o soldados negros. Según esta interpretación se constituye entre el *bled el Majzen*, o territorio del gobierno, y el Sahara una zona de dominaciones locales y el hecho de enviar cartas de investidura a jefes saharianos no significa un ejercicio de autoridad sobre ellos sino una propaganda de dudosa eficacia, contrarrestada por la negación al pago del diezmo alcoránico.

Digamos también que estas relaciones en manera alguna se extienden a la Saguia el Hamra y a Río de Oro, en donde no se realizan expediciones puesto que eran detenidas por las tribus del Sus, del Nun o del Dra no sometidas a los sultanes, quienes no podían descender hacia el sur siguiendo la ruta costera y debían emprender rumbos más orientales (23).

(21) Díaz del Ribero, o. c.

(22) «*République Islamique...*», o. c. en nota 11.

(23) Cfr. Maurice Barbier, o. c., p. 42.

La secesión del Sus en tiempos de Ismail, frecuente también en otras épocas, la realiza su sobrino Ahmed ben Mahrez, quien se titula rey del Sus, se encierra en Marraqués y divide la región en dos provincias, Tarudant e Ilirch, al tiempo que intriga con los enemigos turcos. La victoria final de Ismail supone la sustitución de muchos habitantes por pobladores rifeños.

A la muerte del Sultán las turbulentas pretensiones sucesorias de sus hijos están a punto de hacer desaparecer el imperio. De 1727 a 1757 tienen lugar no menos de doce proclamaciones de sultanes y el reino se divide en varias provincias. Siguiendo la cronología oficial marroquí, en diversas épocas se imponen Muley Ahmed ed Dahabi (1727-1729), Muley Abd El Malik (1728-1729), Muley Ali (1734), Sidi Mohamed (II) (1737), Muley El Mostadi (1738), Muley Zine El Abidine (1741).

Muley Abdallah (1729-1757) es seis veces proclamado y cinco puesto en fuga ante sus enemigos. Abdallah se refugia en el Uad Nun y el Sur recupera su libertad. Toda la labor de Muley Ismail se ha venido abajo; el Tuat se rebela y las caravanas toman una ruta más al este. Marruecos sufre la competencia de los turcos en oriente y de los franceses en el Senegal.

En 1757 Sidi Mohamed (III) ben Abdallah, un nieto de Muley Ismail, restablece la unidad de Marruecos y el comercio con el sur entre 1757 y 1790, época de su sultanato. Expulsa a los portugueses de Mazagán en 1769 y construye en Mogador un puerto franco, para cerrar Agadir y la costa de los bereberes al comercio con Europa y los EE.UU. A Mogador se dirigen, pues, las mercancías procedentes del Sudán. En 1769 envía una expedición a Tichit, pero dentro de su mismo reino el territorio del Anti Atlas está considerado como *bled siba*, es decir la región de la revuelta donde no se respeta al Sultán, en contraposición al *bled el Majzen*, el territorio del gobierno. Mohamed ben Abdallah empujaba hacia el sur de esta cadena montañosa a todos los jefes de las «*zauias*», las escuelas religiosas, rebeldes durante los períodos de anarquía.

Se registran todavía dos expediciones más al desierto promovidas por sultanes posteriores, a los que nos referiremos más adelante. En 1808, Muley Slimane envía una al Tuat, que no pagaba

impuestos al Sultán desde hacía tiempo. En 1823 Muley Abderrahman exige al Tuat y Tidikelt (región central del actual Sahara argelino) el reconocimiento de la autoridad del Sultán (24). Téngase en cuenta que en tales años todavía no había ningún poder constituido en el desierto argelino.

LOS TRATADOS INTERNACIONALES EN LOS SIGLOS XVIII Y XIX

Los tratados con España durante los reinados de Carlos III y Carlos IV.

Esta situación de desgobierno se confirma en los diversos tratados internacionales entre Marruecos y distintas potencias europeas. La navegación por las costas del Sahara resultaba peligrosa y eran frecuentes los naufragios y cautividad de las tripulaciones, lo que llevó a solicitar de los sultanes ayuda y libertad de acción para poder salvar a los náufragos y liberar a los prisioneros. No menos de 30 navíos se perdieron entre 1790 y 1806, ingleses, franceses, americanos y holandeses.

El primero de estos tratados fue firmado en Marraqués el 28 de mayo de 1767 entre Mohamed III y Carlos III de España. Se trataría a los náufragos de la forma más hospitalaria y se intentaría salvar las embarcaciones, no haciendo pagar por los trabajos y operaciones de salvamento más que un justo precio, lo que excluía todo rescate, como había sido el caso frecuente. Pero estas disposiciones no especificaban en qué regiones de Marruecos eran aplicables. Por el contrario, el artículo 18 dejaba a España la libertad de fundar un establecimiento al sur del Uad Nun, pero sin conceder ninguna garantía en materia de seguridad. «*S. M. Imperial se abstiene de deliberar con respecto al establecimiento que S. M. Católica quiere formar al sur del río Nun, pues no puede hacerse responsable de los accidentes y de las desgracias que pudieran producirse, ya que su soberanía no se extiende hasta*

(24) Robert Rezette, o. c.

allí y que las poblaciones vagabundas y feroces que habitan ese país han causado siempre perjuicios a las gentes de Canarias y aun les han reducido a cautividad».

La tesis marroquí supone que se había efectuado una mala traducción por parte española, debiendo decir dominios donde decía soberanía, en el sentido de que la palabra dominios significa bienes sometidos al Majzen. En los siglos XVIII y XIX, allí donde se establecía la revuelta surgía el *bled siba*, como era el caso de los territorios del Nun y más al norte, que escapaba a la autoridad del Sultán, pues se situaba fuera de sus dominios. Para eludir las pretensiones ejercidas sobre él, el Sultán ha aceptado decir que su autoridad no se ejercía al sur del Uad Nun porque eran regiones disidentes (25). De todas formas podemos preguntarnos, como lo hacen las obras citadas, por qué las potencias europeas, y en este caso España, solicitaban del Sultán acuerdos para fundar establecimientos en zonas donde no existía autoridad.

Con Muley Yazid (1790-1792), hijo de Sidi Mohamed ben Abdallah y Muley Slimane (1792-1822), hermano del anterior, se reafirma el espíritu religioso y Marruecos se aísla del exterior. Este último Sultán firma con Carlos IV de España el tratado de Mequinez de 1 de marzo de 1799, relativo también a las seguridades de la navegación. Según el artículo 22 *«Si algún navío español naufragase sobre el río Nun y su costa, S. M. marroquí, aunque no poseyendo la soberanía, promete, sin embargo, emplear los medios más propios y eficaces para salvar y libertar a las tripulaciones y a las otras personas que hubieran tenido la desgracia de caer en las manos de los habitantes de esos lugares».* Parece deducirse claramente que el Sultán sólo disponía de un poder indirecto o de ciertas prerrogativas sobre los habitantes del Uad Nun, para lograr la liberación de los cautivos, pero no de un dominio efectivo. La crítica marroquí (26) hace una traducción distinta y alega que el verdadero contenido es que *«S. M. marroquí no ejerce allí su dominación»* y que el Sultán no podía comprometerse a liberar a las tripulaciones en estas regiones, si escapasen a su soberanía. Para esta posición está claro que los territorios del sur del Nun, aun estando unidos a Marruecos, no acataban la autoridad efectiva del soberano porque constituían una parte del *bled siba*.

(25) Cfr. Lazrak y Al-lal el Fassi, *«Livre rouge et documentaires»*, pp. 13 y 14. Ed. Peretti, Tánger, 1961. Para los tratados con España, Rouard du Card, *«Les relations de l'Espagne et du Maroc pendant le XVIII^e siècle»*, París, 1905.

(26) Lazrak, o. c.

El Sultán Muley Slimane prohíbe en 1817 la piratería, prohibición que es levantada en 1829 por su sucesor Muley Abderrahaman (1822-1859), lo que supone más tarde la destrucción de la flota marroquí por Austria. En esta época de Abderrahaman la sumisión de las tribus del sur es muy incierta: el chej de Tazerualt, Sidi Hossein, y la familia Ulad Beiruk de Egleimin (Goulimin) se unen con objeto de posibilitar la creación de una factoría europea sobre la costa para escapar al control del Majzen, que ha impuesto su dominio comercial con la creación del puerto de Mogador (27). Con ello coincide la apreciación del historiador marroquí Al Salauí en 1832, según la cual «*la región del Maghreb Al Aqsa está limitada al Sur por el Atlas*» (28).

Otros tratados con Inglaterra, España y Francia.

A mediados de siglo, los privilegios y monopolios establecidos para fomentar el comercio no trajeron consigo una mejora de la situación financiera por la carencia de una saneada administración central. Los tratados comerciales con Inglaterra en 1856 y con Francia en 1863 obligaron a Marruecos a abrirse de nuevo al comercio europeo.

Respecto al primero, firmado en Tánger el 9 de diciembre, en su artículo 33 distinguía que «*Si un navío inglés naufragase sobre un punto cualquiera de los Estados del Sultán de Marruecos, tenía derecho a todos los cuidados y todas las asistencias que llevan consigo los deberes de la amistad. Pero si un navío inglés naufragase en el Uad Nun o en cualquier otro punto de este paraíso, el Sultán de Marruecos usaría de su autoridad para salvar y proteger al capitán y a la tripulación hasta el retorno a su país*». Había, pues, una distinción evidente entre los Estados del Sultán y aquellos territorios donde usaría de su autoridad para salvar a los naufragos.

A Muley Abderrahaman sucede su hijo Sidi Mohamed IV (1859-1873), quien sufre una derrota ante España en 1860 en la ya conocida guerra de Africa, lo que supone para Marruecos indem-

(27) Cfr. Montagne, o. c.

(28) Al Salauí, «*Kitab al Istiqa*», citado en «*La République Islamique...*», o. c. Maghreb Al Aqsa; el Occidente extremo, es decir, Marruecos.

nizaciones y una pérdida territorial teórica con la cesión de Santa Cruz de Mar Pequeña, no ocupada hasta 1934 (Ifni). La dependencia marroquí de Europa se incrementa con los primeros empréstitos a los que ha de recurrir el Sultán en 1861 y 1862, bajo la garantía de los ingresos aduaneros.

El 20 de diciembre de 1861 Marruecos firma con España el tratado de Madrid, cuyo artículo 38 distinguía, lo mismo que el firmado con Inglaterra en 1856, que si un navío español naufragase en un punto cualquiera de las costas de Marruecos debería ser respetado y protegido, conservado y restituido con toda su carga y la tripulación tendría plena libertad para circular. Pero si un navío español naufragase en el Uad Nun o en cualquier otro punto de esta costa, el rey de Marruecos emplearía todo su poder para salvar al capitán y a la tripulación hasta la vuelta a su país.

Hay quien argumenta para quitar validez a todos estos tratados vistos, haciendo de la necesidad virtud, concluyendo que el hecho de que las potencias europeas hayan insistido para ver al Sultán comprometerse, bien en concesiones al sur del Uad Nun, bien en usar de su autoridad para liberar a europeos prisioneros de los autóctonos, demuestra que las regiones al sur del citado río, si no estaban sometidas a la autoridad directa del Majzen, dependían de su soberanía (29).

En junio de 1830 había comenzado la conquista de Argelia por los franceses bajo Carlos X, conquista impulsada por motivos comerciales principalmente, que se ve detenida por la caída de los Borbones en julio. La monarquía burguesa de Luis Felipe no ve con buenos ojos esta aventura colonial que no prosigue hasta 1840. El General Bugeaud combate entonces la resistencia de los nativos, protagonizada sobre todo por Abdelkader Yazairi, emir de una confederación de tribus. En Orán, Argel y Constantina se instala una oligarquía mercantil y administrativa mientras que en Mitidja y Aurès los colonos franceses de Marsella y Alsacia son los propietarios de la tierra. La estrategia colonial basada en la extensión de la «*mancha de aceite*» va a dar a Francia el dominio de todo el norte argelino (30). En 1848 había asentados unos 100.000 colonos, cuando se producen las deportaciones de trabajadores republicanos; en 1870 habrá 225.000.

(29) Lazrak, o. c.

(30) Víctor Morales, o. c.

En 1844 Marruecos interviene en Argelia atacando a fuerzas francesas y el General Bugeaud vence a un poderoso ejército de 60.000 hombres en la batalla de Isly. El 10 de septiembre el tratado de Tánger pone fin al enfrentamiento franco-marroquí señalando también que la delimitación de las fronteras quedará fijada conforme al estado de cosas reconocido por el gobierno Alauita en la época de la dominación de los turcos en Argelia. Posteriormente, el 18 de marzo de 1845 el tratado de Lalla-Marnia señala la frontera común pero dejando sin especificar diferentes tramos. En una primera sección desde el mar a Teniet-Sassi los límites se fijaban con detalle, pero desde Teniet-Sassi a Figuig el tratado no establecía ninguna separación territorial puesto que la tierra no se trabajaba y los árabes sólo iban allí en busca de agua y pastos. Otros artículos procedían a la repartición de tribus y poblados según la antigua costumbre establecida por el tiempo, pero de una forma muy indefinida. Al sur de Figuig (Véase croquis de la página 30) el tratado sentaba el principio de ausencia de fronteras puesto que era el desierto propiamente dicho, inhabitable y sin agua y la delimitación sería superflua. Posteriormente, en 1901, 1902 y 1910 se firmarían diversos protocolos sobre este mismo tema, pero sin fijar tampoco definitivamente muchos extremos (31). Estas imprecisiones son el origen de conflictos más recientes.



(31) Cfr. Marc-Robert Thomas, «Sahara et communauté», Presses Universitaires de France, Paris, 1960. Al-lal el Fassi, o. c.

MULEY HASSAN I Y LOS INTERESES EUROPEOS EN EL DESIERTO

La expedición de 1882.

En 1873 sube al trono Muley Hassan I (1873-1894), hijo de Sidi Mohamed IV, quien va a emprender dos nuevas campañas de expansión, al tiempo que intenta reafirmar el poder cherifiano en los territorios del este y del sudeste. Había varias causas para la intervención de Muley Hassan en los territorios meridionales. Ya cuando era jalifa de su padre, en 1863, se había enfrentado con Sidi Hossein ben Hachem, jefe del Tazerualt, teniendo que retirarse porque el disidente disponía de fuerzas superiores (32). La secesión del sur era evidente y el nuevo Sultán se veía en la necesidad de imponer su autoridad a aquellas tribus que desde hacía mucho tiempo no reconocían el poder del Majzen (33).

Por otra parte, la presencia de los europeos era preocupante para el Sultán. El escocés Donald Mackenzie había establecido una factoría comercial en Cabo Juby desde 1876. Marruecos había protestado por boca de su ministro, Si Mohamed Bargach, mientras que el representante inglés ante el Sultán, Hay, había escrito a Mackenzie para ponerle en guardia contra un precedente que podía suscitar las iniciativas francesas y españolas sobre la zona, como así ocurrió luego. A causa de la insistencia de Mackenzie el gobierno británico intervino ante el Majzen, lo que hasta cierto punto era un reconocimiento de la soberanía marroquí, pero el Sultán declaró no poseer allí ningún control, aun afirmando que la región dependía de su autoridad. Bargach puntualizó en tal ocasión que todo el Sahara poblado por musulmanes pertenecía en virtud del «*cheraa*» al Sultán de Marruecos, que había reafirmado su soberanía en el transcurso de los años (34).

Al mismo tiempo, los alemanes trataban de instalarse en la región de Uad Nun, queriendo crear un establecimiento perma-

(32) Cfr. Montagne y E. Gérenton, «*Les expéditions de Moulay El Hassan dans le Sous (1882-1886)*», en *Renseignements Coloniaux*, suplemento de «*l'Afrique Française*», septiembre, 1924.

(33) Cfr. Díaz del Ribero que cita a Ahmed Al Nasiri, traducción de E. Fumey en *Archives Marocaines*, 1906-1907.

(34) Lazrak, o. c.

nente y firmar acuerdos de protectorado con los jefes de las tribus. Al ser hechos prisioneros los miembros de la expedición durante un mes, el Sultán intervino para que quedaran en libertad (35).

Otro comerciante inglés, James Curtis, intrigaba con las tribus de Ait Baamarán y con el chej Sidi Hossein ben Hachem para instalar en Arexis, en la costa de Ifni, la North African and Soos Company, firmando incluso un acuerdo con los jefes del país a espaldas de Muley Hassan en 1880, aunque más tarde, en 1883, la empresa se arruinaría y tendría fin (36).

Aunque la factoría de Mackenzie fue atacada en 1879, y más tarde en 1883, 1888 y 1889, las operaciones mercantiles no se interrumpieron fundamentalmente y se construyó sobre un arrecife la Casa del Mar o Port Victoria, que resultaba fácil de defender. El Sultán envió en 1880 un grupo de adictos para tratar de interrumpir el comercio extranjero, al tiempo que proponía a la compañía de Mackenzie, la North West African, una compensación financiera por el abandono de sus instalaciones en Cabo Juby, ofreciendo 40.000 libras contra las 70.000 que pedía la compañía (37).

Por otra parte, el Majzen hacía gestiones ante el gobierno español queriendo comprar la renuncia a Santa Cruz de Mar Pequeña, el enclave concedido en el tratado de paz de 1860, aceptando así mismo reembolsar a los españoles por el rescate de cautivos en el Uad Nun (38).

Los jefes nativos disidentes tenían un gran interés por el comercio europeo y por un puerto que rompiera el verdadero bloqueo de las comunicaciones, ya que el desnivel entre el flete marítimo y el transporte por caravana impedía a sus productos una salida por Mogador que resultara ventajosa. Los ingleses también tenían interés en abrir un nuevo puerto en el Sus, aunque el Sultán dudaba de su rentabilidad, visto que Agadir había tenido que ser cerrado al comercio a fines del siglo XVIII en razón de la turbulencia de las tribus. Estas mismas eran hostiles a la apertura

(35) *Ibidem*.

(36) Cfr. Gérenton, *o. c.*

(37) Jean Louis Miège, *«Le Maroc et l'Europe»*, tomo III, Presses Universitaires de France, París, 1962.

(38) *Ibidem*. También Lazrak.

de un puerto del Majzen en el Uad Nun, pero no de otro ajeno, para no tener que someterse al poder del Sultán, hasta entonces lejano y teórico, y a sus aduanas. Por razones contrarias y para demostrar su soberanía el Sultán pensaba en un puerto en Assaka, desembocadura del Nun (39).

El comercio transahariano representaba la tercera parte de los ingresos del Estado marroquí en el siglo XIX (40). Al tiempo que la ocupación de Argelia por Francia había roto la unidad de Africa del Norte, hasta entonces sometida a las mismas leyes jurídicas y económicas, se había despertado el interés en Europa por Marruecos y su costa occidental, y los intentos ingleses, franceses, alemanes, españoles y aún de otras naciones acerca de las rutas transaharianas, también alentaban los intereses marroquíes por el desierto (41). A finales de 1881 se decidió la apertura del puerto de Agadir para construir allí albergues con destino a la expedición prevista para el año siguiente; el primer navío expedicionario se fletaba en mayo de 1882 e inclusive había un plan para construir bastantes edificios en Assaka, luego aplazado.

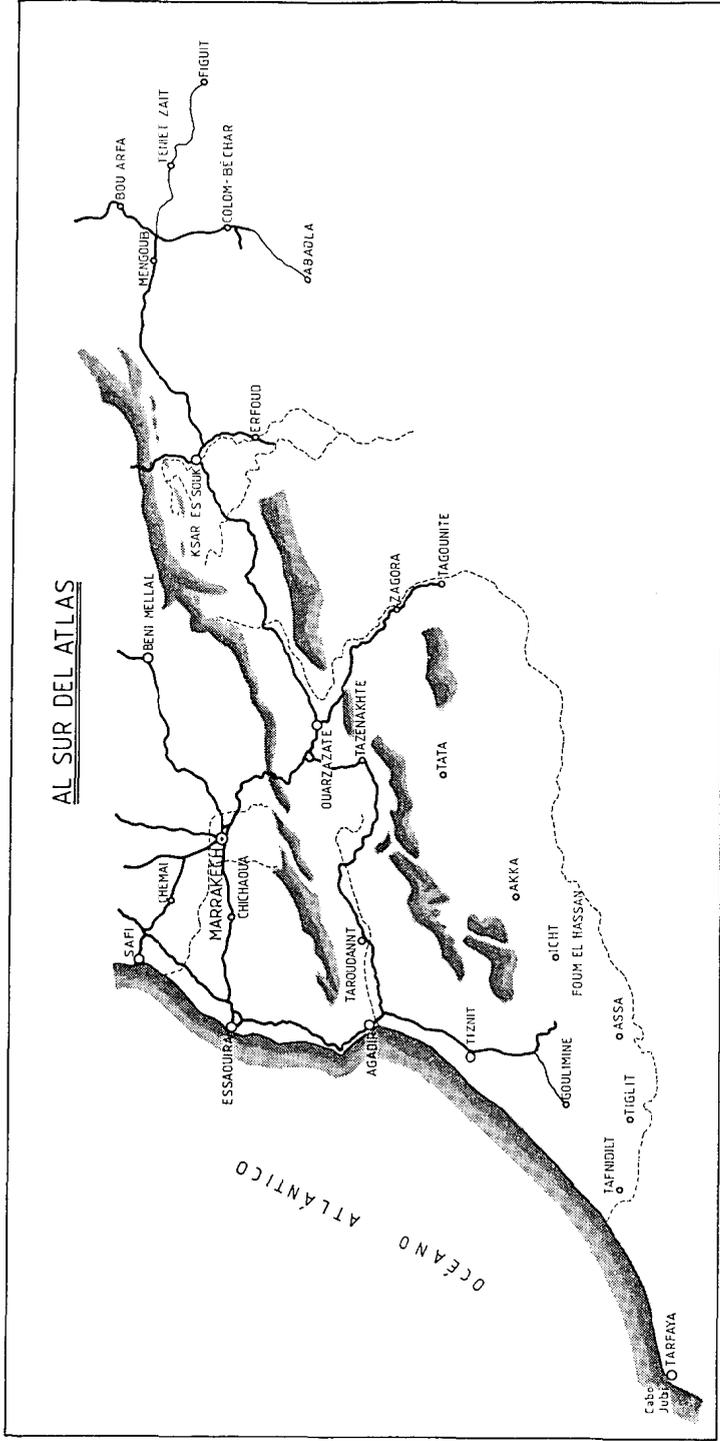
Todas estas eran las razones que impulsaban a Muley Hassan a la expedición de 1882, pero fundamentalmente imponer su dominio en las tribus disidentes del sur para impedir el establecimiento de los europeos, afirmando así su soberanía en la zona. Esperaba una débil resistencia en el Sus, ya que en 1882 era un año de malas cosechas, al tiempo que se proveía de víveres, harina, arroz, granos, comprados en Europa, que luego eran depositados en Agadir.

A mediados de 1881 Muley Hassan se instala en Marraqués y convoca a los contingentes, regulares o no, que iban a tomar parte en la expedición. Llega a reunir un ejército de más de 40.000 hombres, de ellos 9.000 caballeros, 7.000 infantes y artillería dirigida por oficiales franceses, a los que había que añadir los contingentes irregulares de las tribus. Se había fletado el vapor «Amélie», encargado de hacer los transportes entre Casablanca, Agadir y más tarde en Uad Messa y Aglú para un continuo suministro de víveres.

(39) Miège, *o. c.*

(40) Brignon, Amine, «*Histoire du Maroc*», Casablanca, 1967.

(41) Díaz del Ribero, *o. c.*



Croquis con la situación de los toponímicos citados en el texto.

En mayo de 1882 el ejército sale de Marraqués dirigiéndose hacia Chichaoua y desde aquí toma el camino de Agadir, donde se detiene diez días, recibiendo los suministros del vapor fletado. De Agadir, Muley Hassan se dirige en dos etapas a Tarudant y en tres días gana la desembocadura del Uad Messa, recogiendo de nuevo suministros de víveres, dirigiéndose luego a Tiznit, donde establece el campamento entre este punto y el mar. Estaba previsto que debían recibir allí nuevos cargamentos del vapor, pero debido al mal estado de la mar, el «Amélie» se ve abligado a desaparecer y deja a la expedición carente de todo avituallamiento. La decepción de Muley Hassan fue grande puesto que la progresión hacia Egleimin (Goulimin, en otras cartografías) ya no era posible y durante varios días la situación del ejército fue particularmente crítica.

Habiendo fracasado la expedición, Muley Hassan recurrió a todos los chiuj y notables importantes de las tribus vecinas, a los que hizo llamar. El Sultán les anunció que no había venido en son de guerra contra ellos, sino para expulsar a los cristianos que se habían instalado en la costa, los cuales alegaban que el país no pertenecía al Sultán puesto que las tribus no le obedecían. Muley Hassan solicitaba de las mismas el reconocimiento de su autoridad, consiguiendo así el homenaje de todos los reunidos mediante la entrega de numerosos presentes. Tan sólo el chej Sidi Hossein ben Hachem se había negado a venir, enviando a su hijo, y encerrándose en su inaccesible fortaleza de Ilirh.

El Sultán también nombró diversos caids y comenzó la construcción en Tiznit de nuevas edificaciones que supondría otra ciudad, tanto prevista como base de una nueva expedición y como vigilancia del chej disidente de Ilirh.

Siguiendo con sus proyectos, Muley Hassan envió una misión a Tarfaya para invitar a Mackenzie a abandonar la factoría de Cabo Juby, o si lo prefería, a instalarse en Assaka en el Uad Nun, pero el escocés, conocedor de la impotencia de la expedición, rehusó y acogió desdeñosamente a la comisión enviada.

El 16 de julio, el Sultán manda una larguísima y retórica carta a todos los gobernadores del imperio, dando cuenta de los éxitos conseguidos por su expedición y de la sumisión de las tribus y el 10 de agosto el ejército vuelve de nuevo a Marraqués, tras una

penosa retirada en la que faltaban los víveres por completo, dejando multitud de cadáveres tanto de hombres como de animales, víctimas de la miseria y del agotamiento (42).

Los resultados de la expedición habían sido escasísimos frente al gran despliegue de medios puesto en juego; el nombramiento de los caids y la aceptación de una soberanía teórica, no hacía más que consagrar un estado de cosas ya existente, puesto que no era impuesto a las tribus ningún jefe extraño al país y los europeos continuaban establecidos donde les parecía conveniente. Falto el Sus, sin embargo, de la suficiente entidad y de los recursos administrativos para constituir por sí un Estado, quedaba sujeto al nebuloso dominio más que nada religioso, del Sultán «*emir al muminin*», comendador de los creyentes.

En 1884 un movimiento insurreccional de las tribus expulsó a los caids nombrados por el Sultán (43), dentro de una revuelta que se produce en el verano de ese año, tras una cosecha excepcionalmente buena.

La segunda expedición al Sus en 1886.

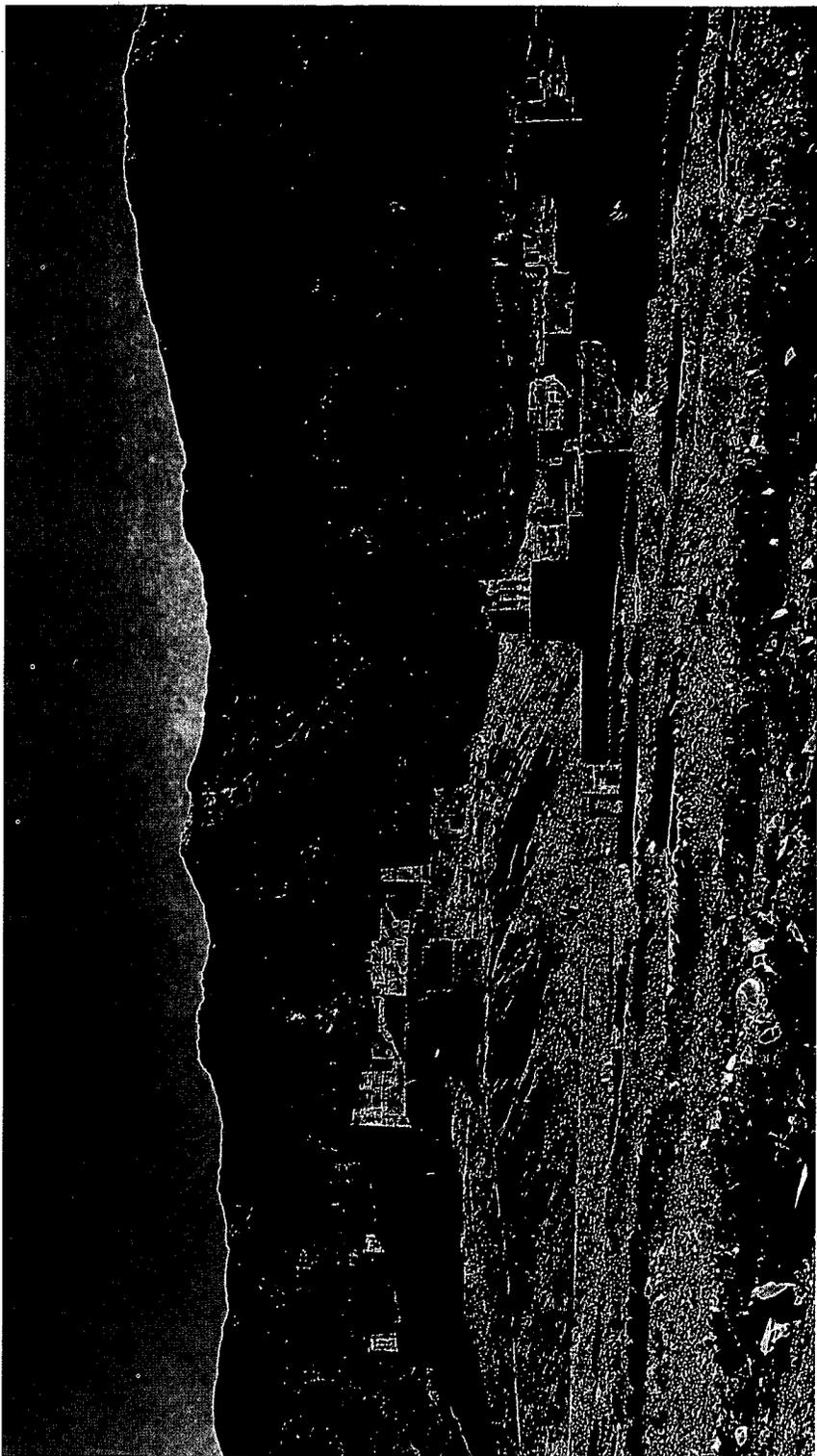
Ese año el Sultán organiza una nueva campaña por las mismas causas que la de 1882, a las que hay que añadir el fracaso de aquélla, la revuelta citada y la intención de restablecer a los jefes destituidos, nombrados por el Majzen, en sus funciones oficiales. Pero el Sultán intenta atraerse previamente al chej disidente Sidi Hossein, considerándole como su gobernador en el sur y manteniendo con él en los cuatro años que separan ambas expediciones una abundante correspondencia en la que le trata con sumo afecto y en la que acepta sus observaciones y consejos (44).

La segunda expedición, con 40.000 hombres, también se concentra en Marraqués, de donde parte el 17 de marzo de 1886. Pre-

(42) Gérenton relata la expedición detallada de 1882, con copia de varios documentos, así como la expedición de 1886.

(43) Miège, Gérenton y Díaz del Ribero, señalan las mismas referencias hechas por Ahmed Al Nasiri, historiógrafo de este reinado.

(44) Publicada por Gérenton, o. c.



Poblado bereber entre Zagora y Ouarzazate. (Valle del Dra, Marruecos)

viamente y durante todo el año anterior se habían dispuesto diversos depósitos de víveres a lo largo de las etapas a recorrer, con objeto de evitar los suministros desde el mar que tan malos resultados habían dado. Así mismo, acumuló en Tiznit grandes cantidades de alimentos para utilizar la plaza como base de operaciones. A Tiznit llega desde Agadir a finales de abril y el Sultán recibe a diversas delegaciones de las tribus, venidas para rendirle homenaje, olvidando la revuelta de dos años antes.

Continuando el viaje, en pocos días llegaron a Arexis, desembocadura de un uad a unos 25 kilómetros al sur de Ifni. En Arexis destruyen lo que quedaba de las instalaciones hechas por la compañía de James Curtis, aunque ya no operaba, dejando una guardia permanente para evitar una nueva implantación. La expedición llegó sin más problemas a Egleimin (Goulimin; todavía a 80 kilómetros del Uad Dra), donde el Sultán fue muy bien recibido y homenajeado por las tribus. Desde allí envía un destacamento al Uad Nun para fijar el emplazamiento del futuro puerto de Assaka. Otro grupo se dirige a Cabo Juby, consiguiendo apoderarse y desvalijar la factoría de Mackenzie, si bien éste se refugia en un barco próximo.

Logrados estos objetivos la expedición retornó hacia el norte, combatiendo también contra los Ida u Tanan, una de las tribus que aún permanecían en rebeldía, y que fue sometida pagando tributo al Sultán. En agosto del mismo año, éste se encontraba de nuevo en Marraqés.

Los resultados de la expedición de 1886 fueron algo mejores que los correspondientes a 1882. La región del Sus fue organizada políticamente nombrando diferentes caids en los poblados y en las tribus. Inclusive el hijo de Sidi Hossein, que había muerto durante esta época, Mohamed uld Hossein, fue nombrado caid de Tazerualt, enteramente sujeto al Majzen y perdiendo parte de su prestigio familiar. Muley Hassan estableció una serie de guarniciones en Tiznit, Kasbah Ba Amarán y Assaka, donde finalmente se abandonó la construcción del puerto, intentando con ello cambiar la estructura del Sus, que era mantenido entre las manos de las grandes familias. Pero no consiguió expulsar a los ingleses de Cabo Juby, quienes volvieron a ocupar la factoría cuando se vieron libres de enemigos (45).

(45) Miège, o. c.

El dominio efectivo del Sultán era prácticamente nulo en las regiones del sur cuando no había una presencia militar. A la muerte de Muley Hassan se produjo otra nueva revuelta contra los caids establecidos, según señala Montagne. «*Al borde del Sahara reinaba la mayor confusión; los ejércitos del Sultán no llegaban hasta allí, el poder de los caids era precario y la organización de los bereberes aún más anárquica, alterada por las reacciones frecuentes que arrastra la lucha de los sedentarios contra los nómadas*». Las repúblicas autónomas o independientes se contaban en abundancia, desde el nordeste de Agadir (los Ida u Tanan citados) hasta el sur de Tiznit, los Ulad Yahia, Akka y Tata cerca ya de la curva del Dra y varias otras.

La *siba*, la revuelta, era una institución que permitía a las tribus liberarse de su servidumbre y recobrar las posesiones tomadas por el Majzen, produciéndose cada vez que la autoridad de éste sufría un quebranto o manifestaba impotencia. La mejor señal era la muerte del Sultán, con los problemas sucesorios entre hijos y hermanos de siglos conocidos, y así se produce en la de Sidi Mohamed ben Abdallah, de 1790 a 1797, en la de Muley Abderrahman, de 1859 a 1864 y en la de Muley Hassan, de 1894 a 1897. Inmediatamente en el Sus se constituían las instituciones y organizaciones bereberes (46).

Según Rachid Lazrak, la autoridad del Sultán se aflojó en el sur como consecuencia de la evolución de un régimen militar hacia la descentralización civil característica del siglo XVIII, por el coste elevado de las autoridades directas y de las fuerzas armadas de ocupación permanente; pero ello no afectó a la soberanía del Sultán que continuó nombrando los pachás. Las autoridades saharianas que no iban periódicamente a Marraqués, sobre todo en circunstancias graves, para hacer confirmar sus mandatos, eran dimitidas (47).

Referencias históricas en el desierto mauritano y argelino.

Respecto al Sahara mauritano, Muley Hassan envía en 1880 a Ahmed uld Enhamed, emir del Adrar, una delegación con pre-

(46) Cfr. Montagne, *o. c.*, pp. 137-147 y ss.

(47) Lazrak, *o. c.*

sentes y una carta en la que le confirmaba en sus funciones y le felicitaba por la forma en que administraba el país (48). Interpretaciones muy posteriores hacen extensiva la soberanía de Muley Hassan al Tuat. Según esto, en 1883 y 1891 el Sultán reafirma a las gentes de esta región su pertenencia a la corona cherifiana; en 1887 una delegación del Tuat informa a Mequinez de la próxima amenaza cristiana (49). Efectivamente, a partir de 1854 las regiones del Sud Oranais y del Tuat han sido recorridas por el Coronel de Colomb, atravesando Figuig, Kenadsa, Ain Chair y los territorios de los Ulad Djerid y Dui Menia; el Coronel de Colonieux y el Comandante Burin recorren los oasis del Tuat en 1860. A partir de 1879 es conocida la intención francesa de unir por ferrocarril, el transahariano, el Mediterráneo con el Sudán. La argumentación marroquí aduce que Muley Hassan nombra nuevos caids en el Tuat y pone la región, así como la Saoura, bajo el mismo mando, restableciendo el régimen de impuestos en 1892.

Los documentos históricos presentados en favor de tal supuesta soberanía no son escasos. Aparte de las referencias a los archivos y documentación indígenas con datos sobre la autoridad del Majzen en Igdi, Tuat y Gurara, extraídos de la obra de Alfred Martin (50), la publicación oficial *«Livre blanc sur la Mauritanie»* (51), que abarca una zona mucho más amplia de lo que su título indica, recoge, entre otros varios, los mensajes de Muley Hassan en septiembre de 1889 *«a nuestros fieles servidores, los habitantes del Tuat; vuestra fidelidad, vuestra constancia en mantener el buen orden ha sido confirmada por la llegada de vuestra delegación para visitarnos»*. En agosto de 1884 hay un mensaje del Sultán a la yemaa de Timimun, reafirmando que son sus súbditos; así mismo un nombramiento del cadi de Kenadsa y otro del gobernador de la tribu de los Dui Menia. En marzo de 1891 otro mensaje de Muley Hassan se dirige a los habitantes de los oasis, *«a nuestros servidores, las gentes del Tuat, que formáis parte de la totalidad de nuestros súbditos»*; este mismo año nombra un caid en Saoura y en 1892 envía un mensaje al caid de Timmi para que recoja el impuesto religioso.

(48) Rezette, o. c.

(49) *Ibidem*.

(50) Alfred Martin, *«Quatre siècles d'histoire marocaine (au Sahara de 1504 a 1902, au Maroc de 1894 à 1912)»*. Ed. Félix Alcan, París, 1923.

(51) Royaume du Maroc. Ministère des Affaires Etrangères. *«Livre blanc sur la Mauritanie»*, Rabat, 1960.

En cuanto al interior del desierto, el Sahara que forma parte hoy de Malí, Muley Hassan manifestaba en 1880 su soberanía sobre la ciudad de Tombuctú. La misión Caron comprueba en 1881 que sus habitantes recordaban y reclamaban la dependencia de Marraqués (que se remontaba a 1591-1620) y enviaban un delegado al Sultán pidiendo un gobernador (52). Todo ello tenía su causa en la inmediata presencia francesa; en diciembre de 1893 el Teniente de Navío Boiteux colocaba la bandera de Francia en la legendaria ciudad. En 1894, cuando la columna Joffre se aproximaba a Tombuctú, algunos habitantes hicieron un llamamiento al Sultán, quien se limitó a prometer un apoyo diplomático deplorando la distancia y las dificultades de comunicación y solicitando que le enviaran los documentos donde se estableciera la dependencia del Sultán, emanados de los antepasados de ambos, soberanos y habitantes (53). La toma de Tombuctú por los franceses tuvo una gran repercusión en todo el desierto y el comercio sahariano se desvió definitivamente hacia San Luis del Senegal. Las cifras de negocios en el mercado de Sidahamed Musa, cerca de Egleimin, descendieron en un 75 por 100 entre 1878 y 1900, después de la entrada de la ciudad en la órbita económica europea y de la supresión del tráfico de esclavos negros, Coincidiendo con ello y con el hambre que se extiende por el Sus a finales de siglo, se produce un desplazamiento de las poblaciones meridionales de Marruecos hacia Casablanca y Tánger (54).

Al este, Muley Hassan había reforzado, en 1891, la guarnición de Figui y había enviado una columna a Gurara y otra hacia el Tidikelt (Región en el interior del Sahara argelino, cuyo centro urbano es In Salah). Había sido convocada una conferencia con objeto de manifestar la sumisión de los saharianos al Comendador de los Creyentes, pero la mayor parte de los personajes convocados no habían acudido y solamente estaban presentes los habitantes del Tidikelt. La expedición volvió a tomar entonces el camino de Marruecos dejando algunos hombres en Timimun (55).

(52) Rezette, *o. c.*

(53) Marc-Robert, Thomas, *o. c.*, p. 63.

(54) Rezette, *o. c.*

(55) Thomas, *o. c.*, p. 20.

EN TORNO AL FINAL DEL SIGLO XIX
Y PRINCIPIO DEL SIGLO XX

Muley Abdelazis (1894-1908).

La sucesión de Muley Hassan por su hijo Muley Abdelazis supone un planteamiento distinto de las relaciones de Marruecos con las regiones saharianas debido a dos nuevos factores que entran en juego: la penetración francesa en Mauritania y en el desierto argelino y la aparición del gran jefe religioso Ma El Ainin.

A partir de 1854 los franceses han combatido contra los moros de Trarza y Brakna en la orilla derecha del Senegal, auxiliándose con tropas negras, para garantizar el tráfico de la goma, la seguridad de las caravanas y como prevención contra las frecuentes incursiones de los nativos, sobre todo bajo la dirección del gobernador Faidherbe, aunque en 1858 se firman diversos tratados de paz con los emires, tratados que serán renovados más tarde.

Mientras tanto, numerosos viajeros y exploradores recorren el país. Léopold Panet en 1850, Vincent en 1860, Bou el Mogdad, así como Bourrel, Alioun Sal y Mage en el mismo año; en 1879 Paul Soleillet, en 1887 Camille Douls y Charles Soller.

En 1898 la misión Foureau-Lamy, tras un año de marcha por el desierto, consigue enlazar en Zinder (al Sur del actual Níger), con las columnas Joalland-Meynier, venida del oeste siguiendo el curso del río, y Gentil, llega del Congo, estableciendo la unión del Africa septentrional, occidental y ecuatorial, bajo la bandera francesa.

A partir de 1898 Xavier Coppolani, una gran figura por sus estudios islámicos y su labor política en el Sudán, es encargado de entrar en relación con las tribus moras y tuareg al norte de las posesiones francesas con objeto de obtener su sumisión por vía pacífica. Con sus grandes dotes diplomáticas y su profundo conocimiento de la lengua árabe y de la vida islámica explora Tagant, el Hodh, Azaouad y llega hasta Arauán, entra en diversos

tratos con los emires y consigue la ocupación de Trarza en 1903, de Brakna en 1904 y el comienzo del dominio sobre Tagant en 1905, hasta ser asesinado en Tidjikja el 12 de mayo.

La muerte de Coppolani detiene la prevista progresión francesa hacia el Adrar, al mismo tiempo que diversos jefes mauritanos se dirigen a Ma El Ainin, el gran jefe religioso del desierto, en su refugio de la recién fundada Smara (1898), para denunciar el peligro de la penetración cristiana en país musulmán y rogarle que intervenga ante el Sultán de Marruecos en petición de ayuda. Ma El Ainin en julio de 1906 se entrevista en Fez con el Sultán Abdelazis, con quien ya había mantenido correspondencia en 1904 y 1905 sobre la amenaza francesa, al tiempo que, usando de su gran ascendencia y prestigio religioso, escribe a todos los morabitos impulsándoles a tomar las armas en nombre de Allah.

Ya en 1905, el emir del Adrar, Uld Aida, discípulo de Ma El Ainin, ha escrito a Coppolani para manifestarle que su país está colocado bajo la protección del Sultán de Marruecos (56). Ahora, el emir del Adrar, y otros en buenas relaciones con Francia como el de Trarza, el de Brakna, el de Tagant y el jefe del Hodh, piden auxilio al Sultán contra la penetración francesa (57).

El Sultán envía a su pariente Muley Idris para que se ponga al frente de la resistencia, que debe colocar al país bajo la autoridad de su jefe legítimo (58). La publicación *«Livre blanc sur la Mauritanie»*, refiere, según un testigo presencial, que desde Cabo Juby *«en ocho etapas alcanzaron Smara, siendo acogidos por todas las tribus saharianas y haciendo Ma El Ainin la presentación del jalifa del Sultán. Todas las delegaciones prestaron declaración de sumisión y fidelidad; después el chej les dijo que debían entregar al jalifa la «zakat», el tributo legal debido, y las delegaciones pusieron a su disposición 1.100 camellos. Entonces Muley Idris entregó a los emires y otras personas los dahirs de nombramiento»* (59).

El enviado del Sultán dispone de unos pocos acompañantes y de bastantes armas desembarcadas en Cabo Juby, entonces bajo

(56) Commandant Gillier, *«La pénétration en Mauritanie»*, p. 130. Ed. Paul Geuthner, París, 1926. También *«Livre blanc...»*.

(57) *«Livre blanc...»*.

(58) *Ibidem.* Gillier, p. 139.

(59) *«Livre blanc...»*, pp. 96 y ss.

control marroquí por la compra por cincuenta mil libras de la factoría de Mackenzie en 1895, a pesar de la vigilancia naval francesa y española. La actuación de Muley Idris en el Sahara mauritano supone un fracaso diplomático en su misión de exhortar a los cristianos en nombre del Sultán a abandonar el territorio (60). Después de conseguir la derrota de un destacamento francés en Niemilane, en noviembre de 1906 pone cerco a Tidjikja, pero se ve obligado a levantarlo ante una fuerte resistencia, sin recibir ningún refuerzo de Marruecos, con lo cual pierde todo su prestigio de enviado del Sultán ante las tribus disidentes.

Ante este resultado negativo los franceses fuerzan a Marruecos para que ponga fin a la presencia de Muley Idris en el Adrar, así como a la agitación en esa región y al contrabando de armas. En junio de 1907, ante las presiones de Francia, el Majzen manifiesta que ha dado orden a Muley Idris de retirarse.

Aunque es indudable que Muley Idris fue enviado por Abdelaizis, provisto de buena cantidad de armas, no hubo ningún contingente marroquí en la lucha contra los europeos llevada a cabo por los naturales del Sahara. El mismo Rezette señala que llegó al Adrar escoltado por 20 soldados marroquíes, lo que parece un número muy reducido para ser calificado como contingente y Gillier indica que el enviado del Sultán se puso al frente de una harka de 500 hombres compuesta por gentes de Ulad Bu Sba, Ida u Aich y Mechduf, tribus saharianas. Ante las presiones diplomáticas de Francia acerca de la actuación de Muley Idris, el Majzen se evadió alegando que la única misión del delegado del Sultán era comprobar si las regiones insumisas se unirían al Senegal o a las que reconocían la autoridad cherifiana.

Anotaremos aquí, antes de seguir adelante, una referencia histórica interesante respecto a la compra de la factoría de Cabo Juby, ya citada. La venta estaba subordinada al acuerdo firmado con Inglaterra el 13 de marzo de 1895, según el cual si Marruecos compraba las instalaciones, ningún tercero podía alegar derechos sobre Tarfaya, «entre el río Dra y Cabo Bojador», ni tampoco sobre las regiones del interior, porque formaban parte del imperio, el cual no cedería parte alguna de tal territorio sin el consentimiento inglés.

(60) Rezette. Guillier, p. 139.

Cabo Juby pronto quedó abandonado; en 1904 todavía se manifestaba la autoridad del Sultán con algunas tropas. En 1911 Bens comprueba que allí sólo hay un caid marroquí, cuyos soldados han desertado por falta de paga y víveres. En 1913, declarado ya el protectorado, el explorador D'Almonte comprueba que Marruecos se ha desinteresado totalmente de la factoría y que allí sólo están los Izarguien bajo bandera española. En 1916 tendría lugar la ocupación de Bens.

Relaciones con el desierto argelino.

Respecto a la penetración francesa en el desierto argelino, ya hemos visto que los tratados de Tánger y Lalla-Marnia de 1844 y 1845 dejaban los límites en el mismo estado que en tiempos de la dominación turca, es decir, en una completa indefinición al sur del punto denominado Teniet-Sassi, ya que el dominio efectivo sólo se había ejercido por ambas partes desde Orán y Fez en una forma cada vez más decreciente a medida que aumentaba la distancia.

Según Robert Rezette, en abril de 1895, Muley Abdelazis nombra un pachá para el Tuat y anuncia el envío de infantería y caballería como prueba evidente de la autoridad del Majzen; en mayo de 1896 destituye al caid precedente y nombra uno nuevo. En 1899, cuando el Capitán Pein toma posesión de In Salah, capital del Tidikelt en pleno desierto argelino a 1.000 kilómetros de Fez, el pachá y los autóctonos protestan de su pertenencia a la corona cherifiana (61). En enero de 1900 una carta de Abdelazis al caid de In Salah le indica que debe entrar en conversaciones con los franceses para oponerse a la ocupación.

Una interpretación marroquí sobre la influencia del Sultán en los oasis argelinos, recoge de la obra del Capitán Tillion, «*La conquête des oasis sahariennes*», una carta del pachá de Timmi a las autoridades francesas de In Salah «*para que abandonen el lugar, devuelvan a los prisioneros y dejen el país que pertenece a nuestro señor*». También según la obra del Comandante Legouzac, «*Excursion au Souss*», «*los franceses encontraron funciona-*

(61) Rezette, o. c.



Caballería de Muley Hafid en marcha hacia Fez. (Dibujo de M. Bertuchi)

rios marroquíes regularmente investidos como los pachás de Timimun y Timmi y el caid de In Salah» (62).

Por lo que respecta a la organización, el Libro blanco y Lazrak recurren a la obra de Alfred Martin (63): «*El Sahara dependía a principios del siglo XX de dos jefes, el lugarteniente para el Sahara, que residía en Tafilelt, y el de Marraqués, de quien dependía el Sus y la Saguia el Hamra. Esta última región jugaba el papel de enlace político, uniendo el Islam magrebí a los musulmanes de todo el Sahara suroccidental, del que los europeos no han observado la comunidad de vida política con el imperio cherifiano*»

La perspectiva francesa del problema del Sahara argelino, heredada por la Argelia independiente, es completamente distinta. En el tratado de Lalla Marnia, ya citado, según los artículos 4 y 5, desde Teniet-Sassi a Figuig se procedió a una partición de los poblados saharianos y de las tribus. Ich y Figuig quedaron para Marruecos, mientras que Ain Sefra y varios otros permanecían con Francia. (Véase croquis de la página 30). Respecto a las tribus, cuya denominación resultaría superflua, unas se adscribieron a Marruecos y otras a la administración francesa, pero no se tuvieron en cuenta los lazos étnicos ni los lugares de nomadeo. Los Ulad Sidi Chej, por ejemplo, quedaron divididos en dos grupos. Ambas administraciones entremezclaban a los autóctonos por falta de conocimientos étnicos, geográficos y topográficos. Pero en el artículo 6, el tratado sentaba el principio de ausencia de fronteras al sur de Figuig: «*Quant au pays, qui est au sud des ksours des gouvernements, comme il n'y a pas d'eau, qu'il est inhabitable et que c'est le désert proprement dit, la dénomination en serait superflue*».

Según la argumentación francesa, en 1845 la opinión del mismo Sultán fue que el desierto no pertenecía a nadie; Marruecos no había reclamado parte alguna de la Saoura, del Tuat o del Tidikelt. Los lazos anteriormente existentes en los siglos xvii y xviii, se habían relajado con el transcurso del tiempo y el ejercicio de la soberanía, consistente para Marruecos en la percepción de impuestos y no en hacer reinar la seguridad y la prosperidad, había desaparecido al retirar el Sultán de los oasis demasiado mi-

(62) Citado por el «*Livre blanc...*».

(63) Alfred Martin, o. c.

serables unos representantes onerosos. Los nómadas bandoleros atacaban tanto a los poblados como a los delegados del Majzen para desvalijarles.

Según el protocolo de París de 20 de julio de 1901, para la ejecución del tratado de 1845, el Majzen podía establecer puestos de guardia y aduana desde Teniet-Sassi hasta el poblado de Ich y el territorio de Figuig; desde aquí podía establecerlos en una línea que llegaba hasta el Uad Guir. Por su parte, los franceses podían montarlos pasando por la vertiente oriental del Yebel Bechar hasta el mismo río. Quedaba así una zona comprendida entre las dos líneas de puestos, que no definía la frontera, pero se especificaba que los poblados y las tribus tendrían opción de elegir una administración. Algunos poblados preferían la independencia, otros eligieron ser súbditos del Sultán; el morabito de Kenadsa y los de este oasis solicitaron la protección de Francia. En cuanto a las tribus nómadas y a sus correspondientes zonas de movimiento, los Ulad Djerid y los Dui Menia, aunque nunca habían obedecido a nadie y el Sultán les resultaba totalmente ajeno, manifestaron someterse a Francia; otras tribus permanecieron con el Sultán.

Por los acuerdos de Argel de 20 de abril de 1902, que también establecían puntos de mercado, en el artículo 1.º se estipulaba que el Majzen consolidaría su autoridad desde el Mediterráneo, desembocadura del Uad Kiss, hasta Teniet-Sassi y Figuig, prestándole su apoyo al gobierno francés en razón de su vecindad, mientras que Francia establecería su autoridad y la paz en las regiones del Sahara, ayudándola el gobierno marroquí.

La penetración francesa en el desierto argelino continuó después de la ocupación de In Salah en 1898 en muchos otros puntos; Igli es ocupado en abril de 1901 y Colomb Béchar en noviembre. En 1925 el Capitán Ressot alcanza Tinduf, pero no permanece allí. El poblado, que había tenido 60.000 habitantes en el siglo XIX, había sido tomado por los Erguibat a los Tayacant en 1894 y se encontraba casi abandonado.

Abdelhafid y el protectorado.

En 1907 los llamados «sucesos de Marruecos» se precipitan. Las agitaciones xenófobas internas y los asesinatos de franceses han dado lugar a la toma de Uxda y en julio, por la muerte de franceses y españoles en Casablanca, a la ocupación de esta ciudad por tropas de ambos países. En 1908 Muley Abdelazis es destronado por su hermano Abdelhafid. Este, en febrero de 1910, envía orden a los gobernadores de Ifni, de Uad Nun y del valle alto del Sus para que impidan el contrabando de armas a favor de Ma El Ainin «*en las regiones limítrofes de nuestro imperio*» (64). No hay que olvidar que este jefe religioso, muerto en el mismo año de 1910, se proclamó «*mahdi*», imán reformador inspirado por Allah. Por tanto se declaró aliado, que no vasallo, contra la penetración cristiana.

La impotencia del Majzen ante los desórdenes interiores y ante la progresión francesa en una política de hechos consumados, lleva a la ocupación de Fez por Francia en mayo de 1911 y al tratado de protectorado de 30 de marzo de 1912.

(64) «*La République Islamique...*», o. c.